

París, 6 de abril de 1939

Queridas Fraterna, Natura, Libertad, Armonía,
Floreal y demás familia:

Salud y ánimo fuerte.

En este momento Campos acaba de recibir carta de
Igualdad. Me ha alegrado saber que ha cambiado de
domicilio, y que ha ganado en el cambio. En realidad
era la que estaba peor albergada. Según se desprende
de su carta en la nueva casa gana en higiene y en
familiaridad por existir afinidad de ideas.

Os dije que os escribiría cada dos días.
Tocaba escribiros ayer y no lo hice; lo hago hoy, pues, pese
a no haber recibido carta vuestra. Fraterna, Natura, Florico,
etc., desentumeceros los miembros superiores y el cerebro. Perde-
réis la facultad de "dibujar" en el papel vuestros pensamientos
si no hacéis ejercicios. No os excuséis que esperáis que aquél
o aquella escriba para adjuntar la carta a la mía. Yo veo
a través de los cuerpos opacos y de la distancia aunque se esté
en nuestros antípodas. ¡Pretextos, no! ¡Eh, a empuñar la
pluma! ¡Allá voy! exclama Florico. Y dirigiéndose este
a Libertad y a Armonía, que son las que viven más cerca, les
dice:

— Escribid vosotras en seguida, pues yo dentro de dos
horas tendré mi carta escrita y la echaré al correo con la
vuestra o sin la vuestra. Con que ¡espabilaros!!

Y Libertad y Armonía diligentes se dirigen al
hogar paternal que les acoge, y prestas empuñan la pluma,
y sobre el papel escriben sus últimas impresiones, sus últimas
actividades, sin hacer borrador porque así llevará frescos, sin
retoques, sus sentimientos hacia la capital francesa donde
un hermano espera saber de ellas. Y antes que Florico termi-
ne llegando corriendo, y le dicen:

— ¡Aquí está nuestra carta! Hemos terminado an-
tes que tú — exclamaron contentas y haciéndole "rabiar".

— ¡Ah, pillas! Pasado mañana yo seré el primero.
Ya procuraré que no me adelantéis más. Por mí no se re-
trasará el momento de echar la carta al buxon para que lle-
gue antes. Pero ya estoy; dadme vuestros papeles para poner-
los dentro del sobre. No tenemos que esperar que las demás
las lean, porque así se retrasaría la salida un día.

21 Y pegando el sobre dirigense hacia la puerta. Los tres van corriendo hacia el "bureau de tabac". Floreal, con la seriedad de un "hombre", compra el sello, lo pega en la "fachada" del sobre y lo echa por la boca del bujón que envejece sin cansarse de tragar cartas años y años.

- Ya está - exclama Armonía contenta.
- Dentro de algo más de un día Floreal, el grande, la recibirá - replica Libertad con la satisfacción de un deber cumplido.

- ¿Veis qué poco cuesta escribir unas líneas... terminó diciendo Florico?
Y con la alegría reflejada en sus rostros volvieron hacia sus casas. "Florico" repasó las cuentas del contratista de obras y Libertad y Armonía continuaron sus trabajos de costura y bordados.

Dispensadme, queridos hermanos, que pensando en vosotros haya imaginado una escena familiar que me resulta agradable. Ya que no os veo siento íntima satisfacción pensar en lo que podéis pensar vosotros en un momento determinado.

En este momento un compañero francés me llama. Quiera continuar diciendo más cosas, pero salto de la silla al decirme que hay carta. Después de leerla ya continuaré la escritura.

Ya he leído las cartas. No sabéis lo contento que me he puesto al leer la martilla de Armonía, la más extensa y profunda de Libertad y la muy estimada de mi querida Fraterna con sus consejos prácticos, llenos de utilidad social, y no faltos de filosofía. A Armonía y a Libertad les escribiré aparte con objeto de escribir asimismo a la familia del contratista de obras que tan buena es.

Y seré breve, porque voy a escribir, inmediatamente, a las dos direcciones de América que me da Solano. Dice en su carta que los compañeros de América están dispuestos a ayudarnos. Comprenderás, amada Fraterna, que tendré que escribirles largas cartas para que sepan nuestra verdadera situación aquí. He decidido escribir también al director de "Regeneración" de México. Estoy dispuesto a revolverlo todo. Estoy empeñado a salir, a que salgamos, mejor dicho, de Francia, y he de conseguirlo prontamente. Francia es una gran trampa del fascismo internacional. Hay que escapar de ella antes que se cierre total y definitivamente. Y por mí no quedará. Creo que te

3. Tenemos buenos amigos por tierras americanas, y tengo confianza que a los que hemos luchado desinteresadamente por las ideas de libertad y bienestar, por la Anarquía, se nos dará la mano para ayudarnos a salir del "infierno" europeo, del "infierno" fascista.

Fraterna "maja", me ha gustado mucho tu carta por lo concreta y profunda. Los cuatro puntos, con sus respectivos consejos, son buenos, y, por lo tanto, aceptables. El cepillo y el jabón de la boca lo utilizo casi cada día; de jo hablar a los otros para que digan también algo; antes de salir a paseo me afeito "para no hacer cara de sospecha," como dices; no vamos en grupo ni hablamos en español. Es la última precaución la tomamos desde el primer momento. Además procuramos no formar más grupo que el de los dos y Balada, que come con nosotros. Y aun las cuatro veces que hemos salido lo hacemos yendo separados para constituir un conjunto menos españolizado. Sólo salimos cuando tenemos plan de trabajo o entrevistas a realizar. De acuerdo con tus deseos me afeito cada dos días. Campos podría afirmarte lo que te digo. Puedes estar segura que pienso hoy más que nunca en ti y tus consejos. Los cuatro puntos de Fraterna — diez menos que Wilson, que escribió sus célebres catorce puntos — nos han hecho reír mucho. Se los he leído a Campos, y no ha podido contener la risa. Yo he continuado riendo con él, pues por haberlos leído antes ya había empezado a reír.

Es cierto que necesitaría de tu experiencia aquí, que tu instinto e intuición, además de tu persona, me acompañaran en esta hora crítica. Sé lo que vales aunque a ti no te lo parezca. De acuerdo en que los dos nos completamos. Aunque muchas veces me habrás visto frío, y hasta cierto punto con apariencias de desconsideración, fruto de razonamientos "intimos" que me hacen sentir muchas veces desgraciado y sentir incluso despego por mi vida. Y estos sentimientos que son fríos, porque el pesimismo, la sensación de "vacío", de dejar de ser no puede producir más que frialidad, descontento con uno mismo, que sin querer hierre a los seres que más se ama, son difíciles de comprender por los mismos que se sufre y a los que se hace sufrir, quizás, sin derecho. Tú ya me entiendes, ¿verdad Fraterna? Y cada vez nos entenderemos mejor, y nos querremos más.

Estoy a unos seis kilómetros de París.

El viaje a la capital nos cuesta siete francos a cada uno

4) entre ida y vuelta por autobús y Metro. Ya sabemos que no hay tranvías, y que todas las líneas de transporte de viajeros en la superficie de París están organizadas a base de autobuses sin pisos, mejor dicho, autocars. Pero de París nada sabemos, porque tenemos el tiempo justo para ir a los puntos de antemano designados, y solo tenemos el tiempo justo de realizar la gestión y volver corriendo a comer y a cenar. ¡Estamos tan lejos! Y creed, Fraternal, Natura y demás hermanos, mientras no arreglemos nuestro asunto, que es el de otros muchos, no tendré humor para distraerme. Veo cómo los acontecimientos se desarrollan, y no tengo otra preocupación que salir pronto de las garras del fascismo.

¿No habéis leído "Le Populaire"? Denuncia lo ocurrido en Alicante. Catorce mil personas se hallaban en el puerto de Alicante esperando ansiosamente los barcos que el Gobierno francés había prometido que enviaría para cargar a los que estaban en peligro de muerte. Al consul francés en Valencia se le había asegurado que estos barcos irían protegidos por buques de guerra de la flota francesa. El Gobierno prometió esto a condición que no se resistiera, y de que no se destruyeran intereses franceses e ingleses. Pero ahora se ha visto que eso lo prometió el Gobierno de Bonnet con el fin de que no se hiciera frente a los fascistas, y para servir mejor al fascismo de Franco al que quiere conquistar políticamente para que en la próxima guerra contra Alemania e Italia no se alie a las mismas, y vea en el Estado francés a un Estado que está dispuesto a ayudarle a acabar con los anarquistas y hasta con Hitler y Mussolini, que anhelan adueñarse de las riquezas del suelo y del subsuelo español e imponer su hegemonía política y militar en el país.

Confiados en las promesas de Francia 14,000 hombres, mujeres y niños esperaban horas y más horas los barcos que por radio les habían asegurado les embarcarían. Pero los barcos no atracaron al puerto. Allí estaban los que ellos mismos se habían seleccionado, los que estaban seguros serían pasados por las armas. Entre los mismos se hallaban más de tres mil artistas, escritores, maestros, médicos, etc. ¡Ahí los tienes, Franco! ¡No dirás que no te hemos ayudado a dar buen remate a la jugada! ¡Aniquílalos a todos, acaba con todos! → ha dicho la Francia democrática.

Y mientras las miradas ansiosas de 14,000 personas se dirigen al horizonte marítimo, las fuerzas fascistas se aproximan seguras de no hallar resistencia, gracias al engaño.

51 y seguras también de tener aseguradas las presas. Y en
50,000 metros cuadrados las 14,000 personas han sido aco-
raladas, teniendo a su espalda el mar, y el cañón, las
ametralladoras y la aviación han asesinado a aquellos mi-
llares de seres que representaban, por los buenos, una socie-
dad mejor. ¡Qué horrible tragedia se habrá desarrollado
junto al mar! Y, mientras, alegremente se festeja la reele-
cción del presidente de la República Lebrun. Al leer la no-
ticia de este monstruoso crimen colectivo todo mi ser ha
vibrado de indignación y no sabía si llorar o gritar. ¡Cri-
minales, sí, criminales! Mil veces monstruos insaciables
de sangre y de vidas. Si se hubieran resistido, si no hubie-
ran tenido esperanza de escape algo más hubiera costado
a los fascistas tomar lo que quedaba de España antifas-
cista, y, al fin, cada hombre comprometido hubiera tratado
de esconderse y escapar a la detención que significaba la
muerte. Pero las democracias Francia e Inglaterra
han logrado reunir a todos los comprometidos en un haz
humano, y se lo han ofrecido a Franco para que de
un golpe siegue todas las cabezas que son un estorbo
para él y para el capitalismo internacional.

En medio de esta gran tragedia que vi-
vivimos una enorme satisfacción siento: el no haber deni-
do confianza un solo momento en las democracias capi-
talistas, en la política de ningún color y que, por el con-
trario, corriendo todos los peligros, desde el 19 de julio
de 1936, hice lo que pude, con mis débiles fuerzas y pocos
conocimientos, por poner en guardia al Pueblo contra el fas-
cismo político que se esforzaba por hacerle fracasar en su
intento liberador y caval su propia fosa. Y hoy a Lena,
a Federica, a Esclapas, a Mas, a los G^{ts}, etc., desde la
primera semana de febrero, les doy mi opinión sobre cómo
hay que salvar a nuestra militancia. Con firmeza les he
ido diciendo que no hay que confiar nuestra salvación al
Gobierno, a los políticos que únicamente tienen interés en
acabar con todos los que hemos podido pasar a Francia, que
solo hemos de confiar en nuestras iniciativas, en nuestra
audacia y en nuestros propios recursos económicos para
salvarnos. Si así no se obra, si se confía en los políticos
nos pasará en Francia lo que "profeticé" pasaría en Va-
lencia después de conocido lo ocurrido en Menorca, de cuya

6] isla solamente dejaron salir en barco a unos 50 individuos, de cuarenta y cinco mil habitantes que tiene. De Valencia, como de Menorca, han salido unos cuantos en un buque de guerra inglés, lo más podrido de la España antifanista. Mientras la tragedia de millares de antifanistas se ha desarrollado en Alicante. Después de esta terrible lección "democrática" y el ejemplo de Rusia, llamada patria del proletariado, que no ha querido recibir ni siquiera a un refugiado comunista obrero, porque veía que en Rusia se sufre un régimen de explotación peor al que existe en Francia, Inglaterra, etc., ¿habrá todavía quién confíe en las democracias, en la política? Sería demasiado.

Por la carta de Terminal te habrás dado cuenta que parece no se nos olvidará en la expedición que se organice. Ya es algo, pero no nos dormiremos.

Libertad me dice en la carta que sabeis noticias de Salvador, y asegura que se encuentra en París. Dice en ella que te va a escribir, pero no me envía su dirección. Envíamela en seguida. Le escribiré o le visitaré. ¿Sondearla para ver qué proyectos tiene. No lo olvides.

Natura, ¿cómo te reciben en la casa del piano, la familia de la hipocresía sindical-cristiana-paranista? No contesté a aquella profesora francesa, porque me disgusta responder a conceptos expresados sin ser sentidos. Pero si te hacen mala cara les contestaré. A una persona de ideas contrarias, pero sentidas, que se añada la bondad hay posibilidad de convencerla y sacarla del error si los argumentos, la lógica y la ética es superior. Pero discutir con una persona que defiende una doctrina, sin sentirla, por que gracias a ella come, porque supedita la verdad a sus conveniencias personales es perder lastimosamente el tiempo. En esa profesora, y en su marido, solo he visto vanidad, y por vanidad hubieran querido tener correspondencia conmigo. Y nosotros hemos de procurar que nuestras relaciones sean útiles para nosotros y los demás.

Hemos vuelto a escribir a Mas y a Fogleas. Aun no han respondido a nuestra invitación citándonos hora, día y lugar para encontrarnos. Esperamos la visita de Santillán, que ha dicho vendrá a vernos.

Saludo en mi nombre a Stuart y a Jeanne. Uno de estos días les escribiré. ¿Está ya buena la hermana de Jeanne? Ahí lo espero.

Recibid todos un fuerte abrazo de este que os quiere y no os olvida. F. Ocaña Saludos de Dalada